



**ARPN Peter-Hans Kolvenbach, S.I.**  
**(1928 - 2016)**



# Padre Peter-Hans Kolvenbach, S.I.



**El Padre Peter-Hans Kolvenbach S.I.** nació en Druten (Gelderland) en los Países Bajos, el 30 de noviembre de 1928. Después de sus estudios secundarios en el Colegio Canisio de Nimega, entró en 1948 en el noviciado de la Compañía de Jesús en Mariëndaal, Grave. A continuación estudió filosofía en Nimega, y enseñó alemán en el Colegio Aloysius, de La Haya, al tiempo que siguió estudios de lingüística.

Después estudió la teología en la Universidad San José, de Beirut, y fue ordenado allí sacerdote de rito armenio el 29 de junio de 1961. Profesor en el Instituto de Filosofía de esa Universidad, estudió armenio, primero en Beirut y después en París.

Después de la Tercera probación, en Estados Unidos, vuelve a la Universidad San José, de Beirut, como profesor de lingüística general y de armenio, siendo después nombrado Director del Instituto de Filosofía. Elegido delegado a la Congregación General 32 (1974-1975), fue nombrado Vice-provincial de la Vice-Provincia de Oriente Próximo. Al terminar su mandato, es nombrado, en 1981, Rector del Pontificio Instituto Oriental de Roma.

El 13 de septiembre de 1983, es elegido, en la Congregación General 33, Prepósito General de la Compañía de Jesús. Hombre de consenso, estimado por todos, anima con destreza la Compañía; convoca la Congregación General 34, en 1995, para la puesta al día del derecho de la Compañía y para dar orientaciones para los años por venir.

Experimentando el declinar de sus fuerzas, pidió al Papa Benedicto XVI poder presentar su renuncia al cargo de Prepósito General. En la Congregación General 35, el 14 de enero de 2008, fue aceptada su renuncia. Volvió a Beirut, donde falleció el 26 de noviembre de 2016.



*Celebración de últimos votos, Hungría, 2002*

Dios es el primero en ser servido si en nuestra vida de apóstoles le dedicamos tiempo y espacio. Porque precisamente en los momentos de oración se trata de reconocer que es Él el que nos hace producir fruto y que de Él esperamos las iniciativas apostólicas en el servicio de su viña. Él es también el primero en ser servido cuando el cuerpo apostólico de la Compañía, en un discernimiento orante, quiere ser tocado en el corazón a fin de que su unión con Dios y sus planes de acción sean una sinergia amante de voluntades.

*Carta de 6 de enero de 2005,  
a todos los Superiores Mayores*

Si nosotros nos comportamos – por lo general de manera inconsciente –, como propietarios de nuestra labor apostólica, o si defendemos a capa y espada una actividad o una institución apostólica – recoveco último donde el “yo” se esconde –, dejamos de ser servidores de la misión de Cristo.

La misión se recibe y debe recibirse siempre como bien comunitario, a nivel tanto de Compañía universal como de comunidad local.

*Carta de 12 de marzo de 1998,  
a toda la Compañía*



*Visita a Hiroshima, Japón, 1992*



*Hablando a jóvenes en formación, USA, 2004*

Dios es el formador por excelencia, y se sirve de mediaciones humanas. [...]

El segundo “formador” es el formando mismo que aprende a responsabilizarse de su propia formación y a vivir como jesuita, en una fidelidad creativa, que no necesita un control ni un formador que le diga lo que tiene que hacer, aun si la formación personalizada supone el discernimiento en común.

Finalmente está el formador, que es mediación de Dios y la Compañía al transmitir el modo nuestro de proceder y contagiar el deseo profundo de servir a Dios y “ayudar a las almas”, como San Ignacio, sobre todo con su testimonio de vida.

*Carta de 13 de febrero de 2003  
a todos los Superiores Mayores*

Fe y justicia no son acciones paralelas; marchan juntas, porque las dos son inspiradas por la misma caridad. Justicia sin caridad es injusticia, y fe sin caridad es una fe muerta.

*Entrevista con el Padre Peter-Hans Kolvenbach S.I. realizada por el P. Hendrik de Gendt S.J. (en la revista Choisir, julio-agosto 2006)*



[...] Para “estar en misión” no basta servir. Así lo vemos al estudiar las vidas de nuestros tres primeros compañeros.

Ignacio no vivió para gobernar y mandar; Francisco no anduvo en busca de aventuras; Pedro Favre no se preocupó primariamente de obtener la paz interior.

Su único deseo fue que el Señor de la Viña los empleara en su servicio, para su mayor gloria. Consiguientemente, sus vidas estuvieron llenas de sorpresas, orientaciones apostólicas inesperadas, llamadas y peticiones que desbarataron sus planes y proyectos.

*Carta de 6 de enero de 2007, a todos los Superiores Mayores*

Sin duda nuestra vida es un camino, pero debe conocer momentos en los cuales no se desvía para atender nuestro fin o para obtener nuestro interés, sino que se corre y se danza sobre el camino trazado por el Señor, solamente, por la alegría de ser su hijo, su hermano y su huésped, sin buscar otro interés, gratuitamente.

El hombre está también creado para alabar, y este alabar no consiste primeramente en agradecer al Señor los regalos con los que Él nos gratifica, sino cantar con todo nuestro ser, cuerpo y espíritu, toda nuestra admiración porque Dios es simplemente maravilloso.

*Homilía en la Chiesa del Gesù, en la fiesta de San Ignacio, 31 de julio de 1990*



# Homilía del Padre General Arturo Sosa S.I.

**Todos nosotros tenemos tantos recuerdos del P. Kolvenbach.** Su imagen nos es tan familiar que podríamos pasar toda la noche recordando momentos vividos con él. Hacer memoria del P. Kolvenbach es hacer memoria de un compañero o de Jesús, un hermano cercano, un padre que ha generado vida en nosotros, un creyente lleno de esperanza, comprometido en el anuncio del Evangelio y en la construcción de la paz; un hombre justo.

Por eso, como hemos hecho al comienzo de nuestra Eucaristía, podemos decir con el salmista: El justo crecerá como una palmera, se alzaré como un cedro del Líbano; plantado en la casa del Señor, crecerá en los atrios de nuestro Dios (Salmo 92, 13ss).

*(Eucaristía in memoriam del P. Peter-Hans Kolvenbach S.I.,  
Chiesa del Gesù, 2 de diciembre de 2016)*



*El Padre General Arturo Sosa, S.I. (a la izquierda) concelebra el funeral del P. Kolvenbach con el P. Dany Younès (al centro), Provincial del Próximo Oriente y del Magreb. Notre-Dame de Jambour, Beirut, Líbano (30/11/2016)*



Por la intercesión  
de Nuestra Señora,  
de Francisco e Ignacio,  
y de los Santos Africanos,  
pedimos ser capaces  
de ver toda la creación  
como la ve  
nuestro Padre y Criador,  
Jesús nuestro Señor y Salvador,  
y el Espíritu Santo  
fuente de todo amor y vida.

*Discurso en la inauguración oficial  
del Arrupe College,  
Harare / Zimbabwe, 1998*



Para más detalles, visite [www.jesuitgeneral.org/kolvenbach](http://www.jesuitgeneral.org/kolvenbach)